

Seminario Teológico de Puerto Rico

**SF703 Práctica y Proyecto Final de Dirección Espiritual
Trabajo del Libro Ponga Orden en su Mundo Interior**

Profesor: Rvdo. Javier Gómez Marrero

Pedro Juan Rivera González

Exploración de la vida interior

Uno de los retos diarios que tenemos en nuestra vida cristiana es la superficialidad religiosa. En ocasiones pensamos que mientras más ocupados estamos en asuntos relacionados con nuestra responsabilidad eclesiástica, mas cerca estamos de Dios. En muchas ocasiones es todo lo contrario. En una ocasión experimenté esta experiencia porque me enfoqué en que mientras más responsabilidades y trabajos tenia en la iglesia, mejor era mi vida espiritual. En ese proceso descuidé mi vida interior y me olvidé de explorar mi interior para determinar si estaba haciendo un balance adecuado entre mi vida externa e interna. Es importante resaltar que si no nos auto evaluamos constantemente corremos el riesgo de drenarnos espiritual, intelectual y físicamente. Cuantos casos hemos escuchado de siervos de Dios víctimas del burnout, lo que ha ocasionado la toma de decisiones incorrectas y la ruptura de vidas y familias. En ocasiones estamos tan ocupados en tantas cosas en la obra del Señor, que paradójicamente nos alejamos de Él. Es una situación bien compleja en la cual debemos buscar ayuda de Dios y de mentores que nos ayuden a reconocer si el camino por el cual estamos transitando es el correcto. Hace un tiempo tuve una experiencia como líder de mi iglesia. En ese tiempo era parte de la Junta de Diáconos y mi tiempo libre, casi en su totalidad, lo dedicaba a realizar diferentes funciones de la iglesia y a resolver cualquier asunto que surgiera. Es interesante, porque al realizar una mirada a ese momento, me doy cuenta de lo erróneo que estaba en el manejo de mi vida interior. No tenia tiempo de calidad para mi ni para mi familia. Me sentía supuestamente realizado porque la mayor parte de mi tiempo lo estaba dedicando al trabajo en la obra del Señor. Como menciona el autor, en un momento de mi vida estuve en un socavón en el cual entré a un abismo del alma. Todo aquello que le daba sentido a mi vida exterior colapsó y me di cuenta cuan equivocado estaba en el manejo de mi vida interior. Entonces experimenté la ausencia de esperanza, aquella

supuesta vitalidad sin límites se acabó, y experimenté sentimientos de agotamiento e irritabilidad. Fue enfrentar una experiencia que no había vivido. Esta explosión de emociones puso mi vida interior en una seria inestabilidad. Entonces comencé a experimentar el cuestionamiento de si todos aquellos sacrificios personales eran reconocidos o agradecidos por otros seres humanos, perdiendo de foco mi compromiso con Dios. Esta explosión de emociones me hizo reflexionar de la forma más cruda. Es que en muchas ocasiones hay asuntos de nuestra vida interior que los dejamos ocultos porque sentimos que sacarlos a la superficie nos causa dolor y tristeza y preferimos mantenerlos en la oscuridad y no hacernos vulnerables ante Dios o ante mentores que nos puedan confrontar con nuestro interior.

Mantenimiento interior espiritual

El mantenimiento interior espiritual lo comparo con un vehículo nuevo recién comprado. Por mejor marca que sea el vehículo, luego transcurrido un tiempo determinado, tenemos que detenerlo para realizarle el mantenimiento requerido por el fabricante. Si no lo hacemos, tarde o temprano el funcionamiento del vehículo va a colapsar. Eso ocurre con nuestra vida interna, si continuamos con una vida desenfrenada, enfocada solamente en atender responsabilidades, y no nos detenemos a darnos los cuidados internos requeridos, tarde o temprano nuestra vida emocional va a colapsar. En muchas ocasiones, como discute el autor, nos esforzamos en atender y tratar de resolver las situaciones de los demás y perdemos de perspectiva nuestras propias necesidades internas. Es por esto la importancia de tener mentores que nos ayuden a atender nuestros propios conflictos y situaciones. No somos infalibles, y en muchas ocasiones cometemos el serio error de aislarnos, sin darnos cuenta de las consecuencias. Es interpretar erróneamente el llamado éxito ministerial que pensamos tener y que realmente nos está afectando nuestra vida interna. Esto se compara, por ejemplo, con un terreno por el cual pasa un

pequeño cuerpo de agua subterráneamente. Inicialmente el terreno no presenta ningún tipo de daño pero según va pasando el tiempo las estructuras aledañas al terreno comienzan a agrietarse lentamente, hasta que llega un momento que, como hemos vistos muchos casos, la estructura colapsa completamente. Así puede pasar con nuestra vida interna si no le damos el mantenimiento interno espiritual adecuado.

Reordenar y Renovar la vida

Aunque en ocasiones se nos hace difícil aceptarlo, hay momentos que sentimos una vida interior vacía y sin propósito. Es cuando descuidamos ese espacio interior y necesitamos poner un detente a nuestra forma de vivir. Cuando tenemos una vida interna, con una conciencia clara de los asuntos que debemos con prioridad atender, podemos movernos en un escenario de profundidad, amor, amabilidad y serenidad de espíritu. Eso parece sencillo, pero estoy consciente de que no lo es, porque requiere no descuidarnos del espacio interior y no vivir a una velocidad excesiva. Una de las situaciones que ha ocasionado la pandemia es el ajetreo de vida, que antes de la pandemia ya era complicado, y ahora se ha complicado exponencialmente. Es que vivimos en una expectativa constante de lo próximo que puede surgir y los riesgos personales, para nuestras familias y demás seres queridos. Los trabajos, tanto eclesiásticos como seculares, se han complicado, ocasionando nuevos retos diarios. En estos momentos se hace más indispensable estar en una profunda reverencia y oración, en la presencia del Señor. Son tiempos en los cuales no podemos tratar de complacer a todo el mundo, es tiempo en que enderecemos nuestra vida para poder servir a otros. Estamos enfrentando procesos en los cuales tenemos la sensación de una fatiga emocional. Si nos descuidamos, el mundo interior no resistirá la carga de los acontecimientos y las presiones que enfrentamos diariamente. El riesgo es que estamos cansados y podemos estar al borde de un colapso emocional y espiritual. No podemos ignorar la parte

intima de la vida porque es posible que nos demos cuenta de situaciones no atendidas, cuando sea demasiado tarde. Es erróneo pensar que mientras más es la actividad pública de una persona, más espiritual es su vida privada. Estamos expuestos a la fatiga, la decepción, el fracaso y la derrota. Estos son los riesgos que están constantemente presentes en nuestras vidas.

Dedicar tiempo con regularidad para ordenar la vida interior

La administración de nuestro tiempo es uno de los grandes retos que tenemos en la actualidad. Entre las responsabilidades con la familia, la iglesia, los trabajos y otros asuntos se consume gran parte del tiempo de nuestras vidas. En ocasiones pensamos que no tenemos tiempo y estamos demasiados ocupados para mantener una vida interior. Todo lo contrario, es indispensable que dediquemos el tiempo necesario para ordenar nuestra vida interior. Esto es un proceso constante, que no se logra de la noche a la mañana, y requiere compromiso, fe y esperanza en el Señor. Es importante tener cuidado, y no caer en una vida atareada que no tiene resultados positivos. Existe una correlación entre el mundo interior desorganizado con el agotamiento psíquico y el colapso nervioso. Una de las cosas importantes es guardar nuestro corazón para que sea una fuente de vida. El proverbista dijo; Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida. El corazón es nuestro tesoro y debemos cuidarlo de manera especial. Nuestro gran reto es tener presente que tenemos que estar constantemente pendiente a poner en orden nuestra vida interna. No es un asunto de un momento en particular, es hacerlo parte de nuestras vidas diarias. Si estamos saludables en nuestra vida interior, estaremos realmente listos para ayudar y ser de bendición a otros.